

CRISTHIAN VILLEGAS PELÁEZ
(Universidad del Valle
crisvipe2@gmail.com)

*Delante de esta noche cargada de presagios
y de estrellas, me habría por primera vez
a la tierna indiferencia del mundo*

- Albert Camus, *El Extranjero*

Nos hemos preguntado con frecuencia hasta dónde nos llevará el progreso de la técnica, más aún hoy que los tiempos corren tan rápido dando lugar a un avance tras otro en menos de un parpadeo. Desde luego, no siempre con resultados completamente provechosos para la sociedad, la naturaleza o el planeta mismo.

Muchos son los autores que han explorado la posibilidad de un futuro donde las máquinas – con una inteligencia que incluso rebasa a la nuestra – se levantan contra los hombres e intentan dominarlos. Entre ellos tenemos a Phillip K. Dick, quien es considerado como uno de los mayores exponentes de la ciencia ficción, al punto de que muchas de sus obras han sido adaptadas al cine¹. En una de sus novelas más icónicas, *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* (1968, en adelante SAOE) – cuya adaptación al cine, *Blade Runner* (1982), se ha convertido en película de culto – muestra una de las posibles caras de la inteligencia artificial (I.A.): la crisis de nuestra identidad.

Dick es uno de esos escritores que no pasan desapercibidos, sus narraciones inquietan desde las primeras páginas, agitan la mente con infinidad de preguntas. Quizás una de las más frecuentes es 'qué nos hace humanos, o como señala Steven Owen Godersky en su prólogo a los *Cuentos Completos I*, "Phil cambió la pregunta «¿Qué significa ser humano?»», por la de «¿Cómo es no ser humano?»" (Dick, 2014:3). Esto se evidencia cuando vemos que en el universo que Dick nos presenta en SAOE el desarrollo tecnológico no contribuye mucho a enriquecer la vida humana, antes bien pareciera desvanecerse entre máquinas y poderes invisibles – como la burocracia o los grandes monopolios – , dando lugar a la confusión e incluso al desasosiego en los personajes que allí concurren. En consecuencia, hombres y máquinas se entremezclan por igual con la realidad circundante, una realidad que pareciera querer consumirlo todo. La pregunta que el lector tiene cada vez más presente a medida que avanza la historia es, ¿hay una diferencia radical entre hombres y androides? Es posible que llegue al final y logre ver que este mundo de ficción nos revela que el hombre, cuanto más transforma su realidad más desconoce de su propio ser.

SAOE nos lleva a un EE.UU. en los años 90's y a una Tierra que, además de haber sufrido los estragos de la *Guerra Mundial Terminal* – un acontecimiento bélico del que no se recuerda ganadores, más bien el autor parece sugerir una derrota global – , padece de



¹ Entre las más icónicas se encuentran *Blade Runner* (Ridley Scott, 1982), basada en la novela *¿Sueñan los Androides con Ovejas Eléctricas?* (1968); o *Minority Report* (Steven Spielberg, 2002), basada en su relato *El Informe de la Minoría* (1956). También es apreciable su influencia – aun cuando no se basan directamente en sus obras – en filmes como *Ghost in the Shell* (Mamoru Oshii, 1995), *The ThruMan Show* (Peter Weir, 1998) o *Matrix* (Hermanos Wachowski, 1999). En los que se están muy presentes algunos de los temas más comunes en el universo dickiniano, tales como la puesta en duda de nuestra realidad y de nuestros recuerdos.

una extraña peste que contamina y amenaza toda la vida en ella, posiblemente, aunque no se precisa, producto de aquel conflicto bélico. A raíz de dicha peste, y gracias también a un programa de colonización en Marte, el planeta ha sido paulatinamente deshabitado. "Permanecer en la Tierra significaba la posibilidad de ser clasificado en cualquier momento como biológicamente inaceptable, una amenaza contra la herencia prístina de la estirpe humana" (Dick, 1992:12). Por tanto, abandonar el planeta se convierte a su vez en una contribución a la continuidad de la especie; los que se quedan ven diezadas sus facultades físicas, mentales e incluso reproductivas. Esto genera una división entre humanos: los que gozan de una salud óptima y los que no, llamados también "especiales". Pero, fuera de los subhumanos, como podría verse a los "especiales", conviven a su vez algunos pseudo-humanos, que es como podría clasificarse a los androides o "andrillos". Así pues, encontramos tres tipos de seres que comparten similitudes en lo que a inteligencia se refiere, aun cuando los niveles varíen entre unos y otros.

En este contexto, los "andrillos", que una vez sirvieron como máquinas de guerra, se prestan ahora como herramientas para un sinnúmero de tareas que los nuevos colonos terrícolas decidieran poner a su cargo; después de todo, su condición de máquinas les permitiría moverse sin peligro en la aridez marciana. Visto así, al cambiar las condiciones terrícolas a causa del hombre mismo, se ve abocado a recurrir a la técnica como mejor vía para modificar la situación penosa a la que se ve enfrentado. En palabras de José Ortega y Gasset (2002): "Es, pues, la técnica, la reacción enérgica contra la naturaleza o circunstancia, que lleva a crear entre éstas y el hombre una nueva naturaleza puesta sobre aquélla; una sobrenaturaleza" (p.28).

Es así como llegamos al personaje principal de esta ficción, Rick Deckard, "un cazador de bonificaciones". Podríamos decir que su trabajo es igual al de un "caza recompensas", pues la policía le contrata para encargarse de los "andrillos" obsoletos - aquellos que escapan de su lugar porque han sufrido fallas. Pero, si además de esas fallas, tan comunes en distintos aparatos, le agregamos la complejidad de la mente humana, creo que hay bastantes razones para preocuparnos por ellos. A simple vista, Deckard es un personaje sencillo que tiene los problemas típicos de un hombre del corriente: una difícil comunicación marital, preocupaciones económicas, vecinos molestos y el deseo de reemplazar su oveja eléctrica por una real. Aunque esto último pareciera una broma, adquiere sentido cuando gran parte de la población animal se ha extinguido y

cuidar de un animal se convierte a los ojos de la religión universal, "el mercerismo", en una muestra evidente de empatía. La empatía, en la ficción de Dick, adquiere un papel central en tanto que es un rasgo distintivo del ser humano. No ahondaremos aquí en lo que al mercerismo refiere, bástenos con saber que como religión que es, promueve una comunión de todos en un solo vínculo, para lo cual se dispone aquí de una tecnología que les acerca a su profeta, Wilbur Mercer.

Volviendo a Deckard, tenemos a un personaje que inicialmente se presenta como frívolo, al que sólo le interesa el dinero que va a obtener por su trabajo, sin preocuparse en lo más mínimo de si está en lo correcto o no, a pesar de los reproches de su esposa (Dick, 1992:7). Él no se ve como un asesino, pues cómo serlo si jamás ha asesinado a un humano; se encarga de eliminar "andrillos", tal como haría un recolector al arrojar una bolsa al camión de la basura. Los androides por más que parezcan humanos no lo son, siguen siendo máquinas a pesar de que una corporación - como lo es la Rosen en este caso - lance cada tanto versiones más inteligentes.

Así es como Deckard se verá obligado a seguirle la pista a un grupo de "andrillos" que ha escapado de Marte en una nave y han llegado a la Tierra. Emprende una búsqueda que, curiosamente también termina por ser una búsqueda de sí mismo, pues a cada paso que da, el suelo que parecía tan firme se va desplomando. A medida que avanza en su aventura se va dando cuenta de lo difícil que es reconocerles, aunque tenga el test más preciso para la detección de la I.A. En él se evalúa la empatía, y si pensamos en ella como una capacidad cognitiva que nos permite percibir lo que otro ser siente, hay razones de peso para que sea lo principal a evaluar en un androide; después de todo parece poco probable que una máquina pueda pensar en lo que otro ser siente. Sin embargo, Dick nos pone de cara a una situación bastante factible: siendo mentalmente semejantes a nosotros, los androides pueden desarrollar una capacidad tal como la empatía y, por otro lado, está visto que no todas las personas somos totalmente empáticas. La situación se torna más difícil para nuestro personaje cuando éste se entera de que hay androides conviviendo con los humanos desde ya hace algún tiempo, incluso para entidades gubernamentales, todo sin que aparentemente nadie se entere. De hecho, ciertos androides, gracias a una "memoria sintética", creen ser realmente humanos.

En este punto de la narración se nos presentan, tanto

a nosotros como lectores como al mismo Deckard, algunas cuestiones: ¿los "andrillos" representan una amenaza real? ¿Qué los mueve a buscar la tierra? Pero podemos ver el desasosiego de Rick llegar al punto más alto cuando debe retirar a Luba Luft, el androide cantante de ópera. Deckard se sentirá conmovido ante su magistral interpretación de *La Flauta Mágica* de Mozart, ¿acaso una máquina es capaz de poseer dotes tan sorprendentes y bellos? Una vez más, Phillip Dick agrega un elemento clave a la trama: la mente artificial podría desarrollar, entre otras, facultades artísticas. No por nada un desconcertado Deckard pensará: "No comprendo cómo un don semejante puede ser un riesgo para la sociedad. Pero no era su don; ella misma era el riesgo" (Dick, 1992:60). Los androides en sí mismos, al renegar de la función que les ha sido dada, se convierten en amenaza para el hombre. Y el problema que nos plantea Dick es claro: un ser que emule la inteligencia humana bien podría poseer características mentales análogas.

Lo que resulta inquietante es que mente y vida son inseparables en el hombre, de modo que la gran parte de nuestras experiencias vitales involucran una incontable cantidad de actividades mentales. Ahora bien, Dick enfrenta a su protagonista a un fuerte dilema cuando éste empieza a considerar que realmente está segando la vida de un ser viviente y ya no una máquina, a la que simplemente se le retira como obsoleta. ¿Es posible que los androides desarrollen una voluntad propia, tengan deseos, amen y busquen desenvolverse en sociedad como cualquier humano? Si es así, se estaría practicando una suerte de esclavismo con estos seres mecánicos. Para Ortega y Gasset (2002), "el hombre, no sólo económicamente, sino metafísicamente, tiene que ganarse la vida" (p.47), lo cual se explica en la incesante lucha que emprende para superar las permanentes exigencias que el medio le impone. Al no estar condicionado por la naturaleza, el hombre se ve movido a buscar su lugar, ontológicamente hablando, es decir, aquello que mejor corresponda a su ser. De ahí que Deckard se vea totalmente contrariado al descubrir que su única función es la de oponerse a simples "andrillos" que tratan de "hacer su vida" entre humanos.

No hace falta que ahondemos en los dilemas existenciales a los que Deckard llega luego de sus profundas reflexiones, que inclusive Dick aumenta al narrarnos la posibilidad de que su protagonista, no sólo sienta empatía por los "andrillos", sino que también se involucre afectivamente con uno. En esta ficción la figura del héroe se desdibuja en un Deckard cada vez menos

convencido de lo que hace y de lo que es; desde luego, tampoco los androides se presentan como los villanos, pues cada uno trata de "buscarse la vida". Ellos no intentan revelarse, ni tan siquiera luchan por una liberación de "sus hermanos", sólo pretenden pasar desapercibidos y vivir como los humanos viven. Tal como Luba le comunica a Deckard:

Desde que llegué de Marte, mi vida ha consistido en imitar a los seres humanos, en hacer lo que hacen las mujeres humanas, imaginando que tenían sus impulsos y pensamientos, tratando de asemejarme a lo que considero una forma de vida superior. (Dick, 1992:59)

Unos y otros tratan de subsistir en un mundo hostil y difícil. La mayor aspiración de Deckard es la de conseguir el dinero suficiente para comprar una oveja real; los androides, al parecer, tienen sus propias aspiraciones y encrucijadas existenciales. Tal vez el genial Dick nos sugiera que éste podría ser un paso más en la evolución humana, dado el caso de que lleguemos a un futuro tal.

Conviene recordar a Miguel de Unamuno (2007) cuando dice que "un nuevo tipo específico humano, una nueva idea viva, permiten un nuevo mundo sobre las ruinas del viejo" (p.386). Evidentemente, el hombre a cada paso se transforma; hoy somos espectadores y partícipes de grandes acontecimientos que cambian la forma en que vemos y asumimos la realidad. No obstante, aún estamos lejos de alcanzar una humanidad ideal, con frecuencia pareciera perderse el camino.

El mundo de la ficción de Dick ciertamente nos resulta a simple vista un tanto extraño; pero en cuanto nos adentramos podemos hallar en él un calco de lo que se presencia a diario: incomprensión, explotación, una vida que gira entorno a la economía y la lista sigue. Claro, todo llevado a un futuro en el que, los problemas que hoy se ven como algo lejano - las guerras nucleares, la contaminación, los conflictos políticos -, han cambiado por completo las condiciones de toda vida en la tierra. El autor nos ofrece un mundo destrozado por la mano del hombre, y pese a ello, éste último no ha cambiado en esencia. La figura del androide se muestra como un espejo para el hombre, ninguno tiene un lugar definido, busca hacérselo en el mundo que tiene en frente. Pues aunque le codifiquen para seguir órdenes humanas, la falla en su sistema está en la inteligencia que posee y que le lleva a buscar lo mejor, a seguir inclinaciones, deseos y hasta su propia voluntad. Sin embargo, es el hombre quien pareciera obviar la otredad por sumergirse en sus propias aspira-

ciones individuales. Los androides son un producto de la técnica humana, pero son lo más humano que ésta ha producido.

Bibliografía

Dick K., Philip. (1992) *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* Barcelona: Edhasa.

(2014) *Cuentos Completos I*. Aquí yace el Wub. ePub base r1.1

Ortega y Gasset, José. (2002) *Meditación de la Técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*. Madrid: Alianza.

Unamuno, Miguel de, (2007) 'Civilización y Cultura' en *Obras completas, VIII*. Ensayos. Madrid: Fundación José Antonio de Castro.

Scott, Ridley (Director) *Blade Runner*. (1982). [film] EE.UU: Blade Runner Partnership.